

El especialista: VARGAS NEUMANN

Por: Daniel Aguilar Aguinaga

“Ser un niño y ver a tu madre llorando en el suelo mientras se llevan a jalones a tu padre, y quedarte pensando en qué puede estar mal para que a tu padre, que no es malo, lo metan preso, definitivamente te deja huella; entonces, díganme, ¿cómo no iba a tener interés en la política?”

Fue la respuesta que nos dio Julio Vargas Neumann al preguntarle, de manera ingenua y trivial, cómo es que le nació su interés por la política de nuestro país. Y es que entre nosotros y él no solo ha pasado el tiempo, sino, además, el Perú en muchas de sus facetas. Desde los chavín y los desastres naturales, Odría y su ochenio, Ricardo Rey y la PUCP, el ex-presidente García y el Ministerio de Vivienda fueron los temas que Julio Vargas se animó a conversar con nosotros.

Al presentarle la segunda edición de la revista, la abrió y exclamó: “Acá Torrealva y Blondet son irreconocibles” al ver la fotografía de ellos cuando eran estudiantes, en el artículo de los 80 años de FACI. Dando una ojeada rápida a la revista, buscaba las páginas centrales en donde había visto una fotografía de Machu Picchu. Entre miradas hacia nosotros y a este artículo, nos preguntó: “¿Ustedes de qué material creen que es Machu Picchu?, ¿cuál es el material que prima?”. Nosotros obviamente respondimos sin siquiera pensarlo: “de piedra”. El ingeniero continuó: “Lo que les quiero decir es que donde ustedes están pensando, que definitivamente es todo de piedra, hay más tierra que piedra; lo que vemos de Machu Picchu construido con solo piedra es el 2% de las construcciones que, dicho sea de paso, son las que peor conservadas están. Uno de los muros, que representa el 80% del conjunto, es de

tierra y está recubierto con piedra, lo estructural es la tierra. Entonces, la respuesta a de qué material está hecho Machu Picchu es de tierra. En algunos casos, mezclados con piedras; en otros, cubiertos con piedra y también piedras conjuntas secas: son estructuras mixtas. Y esto se ve también en las pirámides de Teotihuacán en México. Esto es universal. Incluso en la isla de Delos se puede apreciar lo mismo. Es más, tengo una fotografía de un muro en Cusco donde no ves nada de tierra, es pura piedra, pero cuando te subes al cerro puedes ver que es un muro de tierra con una fachada de piedra; incluso las piedras no son paralelepípedos, funcionan como cuñas incrustadas. Es justo decir que son estructuras mixtas”.

Ante tales afirmaciones que nos hacía Julio Vargas, quedamos emocionados y sorprendidos, tanto por este nuevo conocimiento, como por el hecho de que, a pesar de que Machu Picchu es un emblema del que tanto nos orgullecemos los peruanos, sea realmente muy poco lo que conocemos de esta obra maestra; se puede decir que vivimos regocijándonos de lo que sin esfuerzo hemos heredado, anhelando un pasado que parece ser cada vez más ajeno a nosotros.

Julio Vargas continuó: “Los incas deben haber tenido criterios de sismo resistencia. Si en Caral había estos criterios científicamente demostrados, por qué los incas no los tendrían. Estamos hablando de hace 5000 años. No existían las pirámides de Egipto. Allá había unas construcciones llamadas mastabas, pero eran construcciones de solo barro. Nosotros teníamos mejores mezclas de piedra con barro. Sin embargo, en 500 años ellos llegan a soluciones que llevan solo piedra; y a nosotros, en Tiahuanaco, nos tardó 3500 años para llegar a estas. En Tiahuanaco se ven mucho más construcciones de piedra que en Machu Picchu. La pregunta importante es ¿qué paso en Perú?, ¿por qué hubo esas diferentes velocidades de desarrollo? Aunque no tuvieran escritura, estos acá no eran burros y la respuesta es que ninguna de nuestras culturas duró más de 400 años debido a desastres naturales. Hay certeza de que culturas como Chavín fallecieron por mega terremotos. Es interesante conocer esto. Todo esto debería conocerse. Las fuentes hay, falta interés por estas historias”.

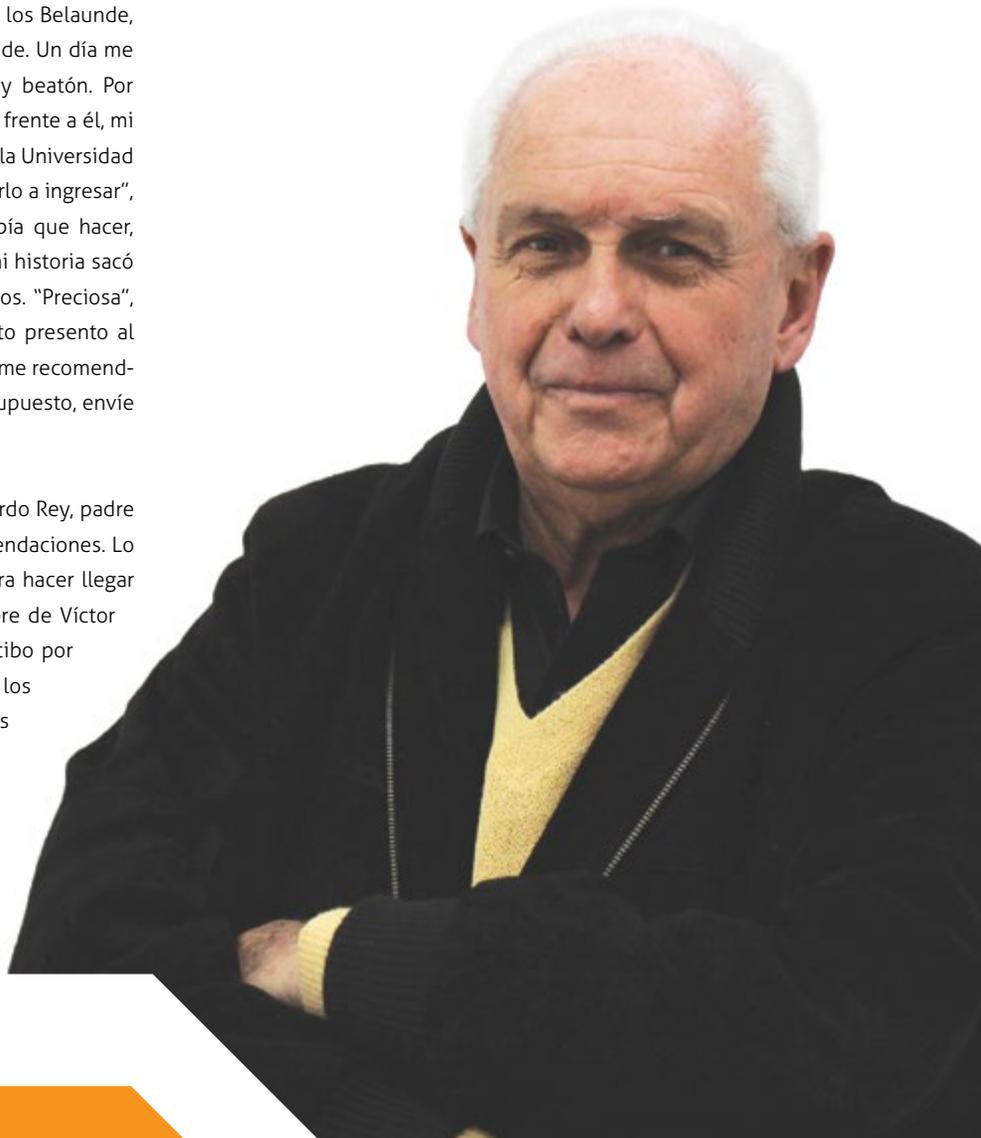
Cambiando el tono a la entrevista, le preguntamos acerca de cómo es que fue nombrado primer profesor a tiempo completo y primer investigador a tiempo completo de la PUCP. "Todo fue por casualidad -dijo con voz sincera-, estas casualidades ocurrieron desde la época de Odría". El año de 1957 él postula a la PUCP, un año después de haber acabado el ochenio de Odría. "¿Cómo es, no?", dijo pensativamente. "Uno no se da cuenta con el tiempo que vivíamos una dictadura. Este es un señor que, como el APRA, había hecho su revolución y falló. Un día dijo "ahora me toca a mí", inició su revolución en Arequipa y ganó ya que tuvo el apoyo de todo el ejército. ¡Ya! Estaba en el poder con su eslogan Obras y no palabras. Entonces, nada se discutía, nada tenía lógica; solo había que hacer obras. Por supuesto, las obras solo se hicieron en Lima y su tierra natal, Tarma. Mientras tanto todos los amigos de Odría robaban plata; siempre hay corrupción -enfaticó-, pero digamos que ahí fue muy notoria. Lo interesante de esta parte de la historia es que quedó la sensación de que 'el que no tenía padrino, no se bautizaba', y eso era general para ir a buscar un trabajo, para entrar a la universidad. Cuando yo iba a postular aquí, me dije: "¡y yo a quién conozco!" Mi padre ya se había muerto cuando yo tenía 12 años. Fue una hermana de mi papá que se acordó de que éramos parientes de los Diez Canseco y los Belaunde, y el pro-rector de la universidad era Víctor Andrés Belaunde. Un día me llevó a la casa de este viejito, era un hombre famoso y beatón. Por supuesto, yo solo lo había visto en los periódicos. Al estar frente a él, mi tía le explicó todo el cuento sobre mi interés en postular a la Universidad Católica: "Entonces tú eres el pro-rector, tienes que ayudarlo a ingresar", dijo ella. En esa época eso es lo que creíamos que había que hacer, buscar a alguien que nos dé vara. Una vez que escuchó mi historia sacó una de esas cartas que tenía todos los membretes y sellos. "Preciosa", dijo con añoranza. Él escribió: "Mediante este documento presento al señor Julio Vargas Neumann..." y terminaba diciendo que me recomendaba por mis habilidades y cosas que él ni conocía. Y, por supuesto, envíe la carta a la Universidad".

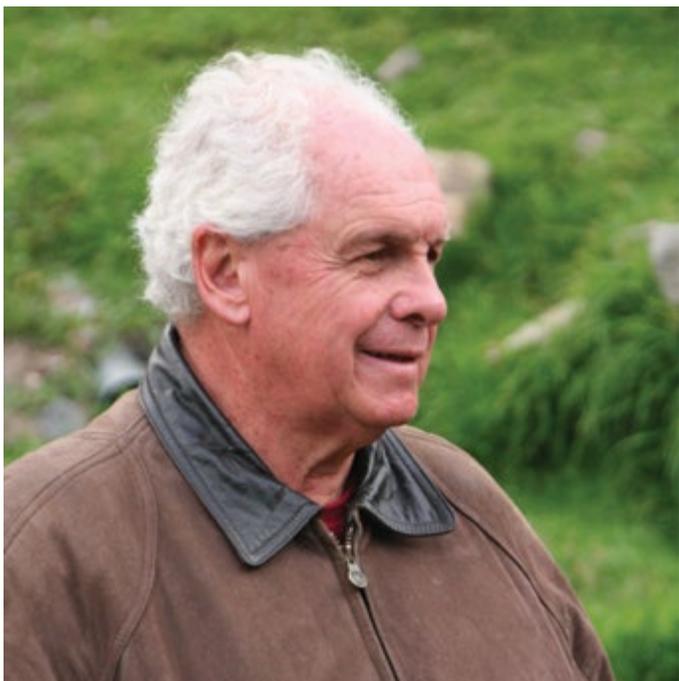
El profesor sigue con su relato: "En esa época estaba Ricardo Rey, padre de Rafael Rey, como decano. Él no aprobaba estas recomendaciones. Lo gracioso es que yo había utilizado dos contactos más para hacer llegar más recomendaciones, entonces cuando él recibe el sobre de Víctor Andrés, lo tira y dice: "Esta es la tercera vaina que yo recibo por este muchacho de miércoles". El decano me persiguió en los exámenes orales que dábamos antes, luego de pasar los escritos; quería saber si al que tanto le habían recomendado sabía o no sabía. De lo que les cuento quiero que se den cuenta que así como los desastres naturales tuvieron influencia en la velocidad de desarrollo de las culturas del Perú, los gobiernos malos y los dictatoriales también dejan huella. Es por eso que las personas que eran buenas creían que al igual que los rateros tenían que necesitar vara para poder hacer

algo; pero menos en esta Universidad, acá no era así. Aunque nuestro país era gobernado por militares, en realidad era la gente de dinero que financiaba estos golpes para tener poder y tener más dinero, ellos eran los verdaderos dueños del país. Ahora hay una cierta democracia, menos injusta que antes [...].

Yo fui el único que estudió entre mis hermanos; mi familia me escogió, así como los chinos que eligen a uno para sacar a la familia adelante. En esa época si te jalaban en un curso tenías que repetir todo el año; si te jalaban en religión tenías que volver a llevar tus cursos de estructuras y todo lo que hubieras pasado. Entonces, como no tenía dinero y con ese susto, no tenía otra opción más que estudiar para no quedar mal ante mi familia".

Lo que Julio Vargas buscó fue no solo darnos una respuesta directa a nuestras preguntas, sino transportarnos y permitirnos sentir y pensar como si estuviéramos ahí a su lado cuando le sucedían las cosas. Sentimos como casi cincuenta años pasaron ante nosotros en tan solo tres horas.





La historia se resume en que, debido a que él era un buen alumno y además conocido por el decano, fue precisamente el decano quien le propuso mucho antes de que termine la carrera que fuera profesor. Obviamente, Julio Vargas se quedó sorprendido, pues dada la época y la universidad en sus inicios, la única ingeniería que se enseñaba era la Ingeniería Civil y aún no se habían mudado a su actual locación. Fue así como en 1964 el ingeniero Julio Vargas Neumann se convirtió en el primer profesor a tiempo completo. Durante el gobierno de Velasco, un gobierno de izquierda, se inició el proyecto que tenía por meta conseguir el laboratorio de estructuras de la PUCP. Las oportunidades fueron dadas por el gobierno holandés, el cual tenía una posición socialista. Esto favoreció a que, debido a la afinidad de ideologías, se lograra hacer mediante ambos estados una donación para conseguir dinero y poder construir las facultades de Ciencias Sociales y de Ingeniería Mecánica, además de los fondos para el laboratorio de estructuras.

Fueron los ingenieros Guzmán Barrón y Vargas Neumann, entre otros, los que reunieron los requisitos exigidos por el gobierno holandés para ser efectiva la donación. Parte de estos requisitos era hacer un plan de investigación de cinco años y sobre esta base hacer un requerimiento de equipos y de personal. El problema era qué y cómo se iba a investigar: "Tuvimos que rascarnos la cabeza", dijo Vargas. Entonces, con la intención de poder cumplir con estos requerimientos, le ofrecieron a él cuarenta horas de investigación, y así apareció un cargo que nadie se imaginaba pudiera existir. Ya era difícil, en esa época, la idea de que un

profesor solo enseñara, entonces, mucho menos uno que no enseñara y solo se dedicara a la investigación. "Y así fue, todo casualidad. No era por mérito, sino por puro azar que conseguí el cargo de investigador a tiempo completo. Esta mesa vibradora está hecha con una simpleza especial, quizá es por eso que hasta ahora sigue funcionando desde 1975, ya que la habían diseñado para que ahí se ensaye con concreto, con barro, y, además, era para un país tercermundista manejado por un animal", explicó Vargas.

El pedido inicial de este laboratorio nace con la intención de encontrar una solución a la fragilidad de las construcciones hechas con adobe. Debido al daño causado por el terremoto del setenta, todos tenían esta preocupación. Queremos resaltar este hecho ya que quizá nosotros, los jóvenes, pensemos que esta preocupación se origina a partir del terremoto de Pisco de 2007, pues no es así. Realmente deja una sensación agrí dulce. Por un lado, estábamos felices escuchando cómo es que en la PUCP nació esta idea y, por otro lado, desconcertados sobre cuánto tiempo más tiene que pasar para que nuestro Gobierno tome verdaderas cartas en este asunto.

En 1988, Julio Vargas Neumann es nombrado Vice-Ministro de la Presidencia. Pero antes que esto suceda, en 1985 fue Vice-Ministro de Vivienda. En este cargo era responsable de controlar y supervisar las labores del Banco de Vivienda así como apoyar el desarrollo de las mutuales que trabajaban con este banco. El Ministerio estaba separado por el Vice Ministerio de Vivienda y el de Construcción. Los problemas llegaron cuando los presidentes de las mutuales deciden quejarse por su labor de regulador: no querían a nadie haciendo las cosas como se debía, querían a alguien que haga lo que ellos quisieran. Es así que el ex presidente García y el vice ministro de Construcción sostienen una conversación en la que manifiestan su deseo de deshacerse del problema, es decir, despedir a Vargas. Un congresista de esa época, el Sr. Larco Cox, propone al ex-presidente hacer un cambio de cargos entre vice - Ministerio de Construcción con el de Vivienda, pues le parecía injusto el destino que estaban planeando para el ingeniero Vargas; la propuesta era simplemente cambiarlo de posición a una donde no moleste y no levante polvo. Julio Vargas reconoció rápidamente la razón de su traslado. A pesar de todo, tuvo que continuar con sus labores y seguir el dictamen, aunque con el desencanto de haber sido víctima de este vulgar enroque. Tiempo después, es llamado para ayudar en la gestión de proyectos del Estado, en la cual tiene la oportunidad de colaborar en el proyecto del tren eléctrico. "Ya se habían iniciado las construcciones en el primer tramo, solo teníamos los estudios y diseños para este tramo, cuando un día al presidente García le dio un capricho y salió a decir que la siguiente semana se iba a comenzar con el frente norte. A mi jefe le dio un chucaque tan grave que lo tuvieron que llevar de emergencia a Miami

al pobre viejo". A pesar de este incidente, Vargas fue obligado a seguir en el cargo y continuar con sus labores hasta que, tiempo después, vuelve a encontrarse con el Sr. Larco Cox, quien en ese entonces era ministro de la Presidencia y le propone trabajar con él como vice ministro. "Tiempo atrás, me había salvado la vida de las manos de García, ahora me iba a rescatar para que trabaje con él. Bueno, para él tampoco había mucho que escoger". Y es así como las casualidades de la vida lo llevan a tomar nuevos rumbos.

El centro nuclear Oscar Miró Quesada de la Guerra, más conocido como "El Huarangal", fue diseñado por Vargas Neumann. Él, junto a dos socios, participó en la licitación del proyecto. "Uno de mis socios era un constructor de puentes; el otro, un mal diseñador; así que estaba solo". Al ser parte de la inversión proveniente de Argentina, había ingenieros argentinos que iban a ayudar a diseñar el reactor. "Un día, uno de estos ingenieros argentinos me dijo que para la cámara principal, la que contiene la radiación, íbamos a tener que utilizar concreto en estado líquido y que esa era la única manera de contener la radiación. Ahí me di cuenta que ni siquiera iba a poder contar con ellos, así es que estaba solo y no tenía ni idea de cómo diseñar el reactor". Vargas fue a pedir ayuda a un ingeniero de la UNI: Hugo Scaletti. "Con él estuvimos conversando. Me dio unas ideas, pero, de todas maneras, pensé en ir a Berkeley y buscar qué referencias podía encontrar. Lo bueno es que allá fui bien recibido; teníamos buenas referencias gracias a Blondet y otros profesores que tuvieron un gran desempeño con ellos. En su biblioteca, encontré que ya existía un código para diseñar reactores nucleares. Ahí estaba toda la información y, por supuesto, no se utilizaba concreto líquido; era con un concreto pesado y se tenía que diseñar con aceros de bastante diámetro", nos explicó con emoción.

"Utilizando esto todo fue mucho más sencillo".

Eran las cuatro de la tarde y el tiempo había transcurrido bastante rápido, tanto que el Ing. Vargas no pudo ir a almorzar. La verdad es que ni él ni nosotros esperábamos tardar tanto. Por nuestra parte, que sí habíamos almorzado, nos hubiéramos quedado escuchándolo todo el día.

Hemos tratado de transmitir de la forma más completa posible esta elocuente conversación y esperamos que hayan disfrutado leyéndola. Reiteramos nuestro profundo agradecimiento al Ing. Julio Vargas Neumann por habernos obsequiado no solo parte de su tiempo, sino también haber compartido su vida y su sentir con nosotros.

Muchas gracias.

